

La columna de...

FRANCISCO DARMENDRAIL,
PERIODISTA, MAGÍSTER EN HISTORIA ECONÓMICA Y
EMPRESARIAL

Irán, Estados Unidos y un conflicto geopolítico con efectos en Chile

En geopolítica, la distancia rara vez significa aislamiento. Los conflictos que se desarrollan en regiones estratégicas del sistema internacional suelen proyectar sus efectos mucho más allá de su espacio inmediato, especialmente cuando involucran a grandes potencias o zonas clave para el comercio global. La actual tensión entre Irán y Estados Unidos, aunque situada en el complejo escenario de Medio Oriente, constituye un ejemplo de cómo las disputas regionales pueden adquirir una dimensión global.

Históricamente, Medio Oriente ha ocupado un lugar central en la geopolítica mundial. No solo por su posición estratégica en las rutas marítimas que conectan Asia, Europa y África, sino también por su condición de uno de los principales centros de producción y tránsito de hidrocarburos del planeta. En consecuencia, cualquier escenario de inestabilidad en esta región suele generar repercusiones inmediatas en los mercados energéticos internacionales y, por extensión, en las economías dependientes del comercio global.

Desde esta perspectiva, el conflicto entre Irán y Estados Unidos no debe analizarse únicamente como una disputa bilateral. En realidad, forma parte de un entramado más amplio de equilibrios estratégicos, rivalidades regionales y competencia por influencia en una zona clave para el abastecimiento energético mundial. En la lógica de la geopolítica clásica, se trata de un espacio donde convergen intereses de seguridad, control de rutas comerciales y proyección de poder.

Para países como Chile, geográficamente alejados de este escenario, podría parecer que estos acontecimientos tienen un carácter distante. Sin embargo, en un sistema internacional profundamente interdependiente, las economías abiertas suelen experimentar con rapidez los efectos de las crisis globales. Chile, cuya inserción internacional depende en gran medida del comercio exterior y de los mercados energéticos internacionales, no es una excepción.

Uno de los ámbitos donde esta interdependencia se vuelve más evidente es el de la seguridad energética. Al no ser un productor significativo de petróleo, Chile depende del abastecimiento externo para sostener su matriz energética y su sistema de transporte. En ese contexto, cualquier alteración en la estabilidad de los mercados internacionales del crudo —especialmente aquellas vinculadas a tensiones en Medio Oriente— puede traducirse en aumentos de precios y en presiones inflacionarias internas.

La dimensión geopolítica del conflicto también se manifiesta en la reacción de los mercados financieros. Las crisis internacionales suelen provocar movimientos de capital hacia activos considerados más seguros, generando volatilidad en las monedas y en los mercados bursátiles. En economías como la chilena, estas dinámicas pueden reflejarse en fluctuaciones del tipo de cambio y en ajustes en las expectativas económicas.

En definitiva, la actual tensión entre Irán y Estados Unidos confirma una lección recurrente de la historia internacional: los conflictos que surgen en regiones estratégicas del planeta rara vez permanecen circunscritos a ellas. Sus repercusiones, ya sea en los mercados energéticos, en la estabilidad financiera o en el equilibrio diplomático global, terminan alcanzando a países situados a gran distancia.

Para Chile, comprender estas dinámicas no implica intervenir en disputas que le son ajenas, sino reconocer que la geopolítica contemporánea configura un escenario donde incluso los conflictos lejanos pueden tener consecuencias cercanas.